Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6691 Lunes 10 de julio de 2006
Temporada n° 53 **Cine COSMOS**

CONFIDENCIALMENTE TUYA (*Vivement dimanche!*, Francia-1983) *Dirección*: FRANÇOIS TRUFFAUT. *Argumento*: novela "The Long Saturday Night" de Charles Williams. *Guión*: Jean Aurel, Suzanne Schiffman, François Truffaut. *Fotografía*: Néstor Almendros. *Música*: Georges Delerue. *Diseño del film*: Hilton McConnico. *Montaje*: Martine Barraqué. *Sonido*: Pierre Gamet. *Boom*: Bernard Chaumeil. *Elenco*: Fanny Ardant (Barbara Becker), Jean-Louis Trintignant (Julien Vercel), Jean-Pierre Kalfon (Massoulier), Philippe Laudenbach (Clement), Philippe Morier-Genoud (Santelli), Xavier Saint-Macary (Bertrand Fabre), Jean-Louis Richard (Louison), Caroline Silo (Marie-Christine Vercel), Castel Casti, Anik Belaubre, Yann Dedet, Nicole Felix, Georges Koulouris, Pascale Pellegrin, Roland Thénot, Michel Aubossu, Pauline Aubert, Martine Barraqué, Isabel Benet, Dany Castaing, Josiane Couëdel, Alain Gambin, Pierre Gare, Michel Grisolia, Marie-Noëlle Guilliot, Jean-Pierre Kohut-Svelko, Hilton McConnico, Pierrette Monticelli, Thi-Loan Nguyen, Eva Truffaut, Jacques Vidal. *Productores*: Armand Barbault, François Truffaut. *Productoras*: Films A2 – Les Films du Carrosse – Soprofilms. *Duración original:* 110'.

Esta película se exhibe por gentileza del Cineclub Rosario.

El film

Dado que François Truffaut fue desde siempre un defensor de Hitchcock y el autor del mejor libro sobre el director, es apropiado que su último film rindiera homenaje al Maestro del Suspenso. Tras filmar **La mujer de la próxima puerta** (*La femme d'à coté*, 1981), Truffaut quería que su amante Fanny Ardant interpretara un papel protagónico de un *thriller* porque sentía que la actriz tenía el aspecto ideal de una heroína de *film noir*. Por eso adaptó la novela de Charles Williams al cine.

Lo que le gustó de la historia fue la oportunidad de hacer que Ardant condujera una investigación policial, aunque sentía que a su guión le faltaba verosimilitud. Ardant, por su parte, lo encontró divertido e interpreta esta obra de género en un tono ligero, que anticipa el de **Misterioso asesinato en Manhattan** (*Manhattan Murder Mystery*, 1993) de Woody Allen, y que toma prestados muchos de los motivos y temas de Hitchcock. Sin embargo, Truffaut no tiene las mismas obsesiones psicológicas de Hitchcock y, mientras éste prefería a las rubias, el director francés utiliza con sabiduría a la morocha Ardant en el papel de la secretaria para todo propósito Barbara Becker, que se dedica a absolver a su jefe, Julien Vercel (Jean-Louis Trintignant) de varias acusaciones de asesinato.

Trintignant, que había interpretado a un magistrado seguro de sí mismo en **Z** (Ídem., 1969) de Costa-Gavras, hace todo lo contrario aquí. Envolviendo a su personaje con la inoperancia del hombre común, Truffaut lo describe inicialmente como un sujeto desapasionado, capaz de asegurar a su mujer –que lo engaña- que él nunca se enoja. En cierto sentido, se vuelve algo así como el personaje de Jimmy Stewart en **La ventana indiscreta** (*Rear Window*, 1954), esencialmente atrapado en sus oficinas durante la mayor parte del film, y espiando como un *voyeur* hacia fuera a través de los paneles traslúcidos de su ventana (otra inteligente referencia a Hitchcock). Mientras tanto, Ardant asume el rol más activo de Grace Kelly y hace de las "piernas" de Trintignant. Del mismo modo, también comienza a gustarle a su jefe al ser capaz de asumir peligros por él.

Adoptando el tema favorito de Hitchcock –el hombre inocente falsamente acusado de asesinato-, Truffaut también toma libremente del vasto repertorio de puesta en escena del Maestro para crear suspenso. Utilizando ángulos tan audaces como los picados de **Psicosis** (*Psycho*, 1960) y tomas bajas como las de **Pacto siniestro** (*Strangers on a Train*, 1951), el legendario director francés oscurece la identidad del criminal, crea múltiples sospechosos y hace que el público trabaje para aclarar los

hechos. Los detalles son siempre importantes en los *thrillers* de este tipo, así que el simple hecho de cerrar la puerta del auto de la víctima en la secuencia inicial no debe pasarse por alto. Tampoco las memorables frases dichas en extrañas llamadas telefónicas o las misteriosas palabras que aparecen en sobres: cada elemento es una pieza de rompecabezas que agrega algo de excitación e intensidad.

Truffaut inserta también un pequeño homenaje a Stanley Kubrick a través de un fragmento de **La patrulla infernal** (*Paths of Glory*, 1957), que estaba prohibida en Francia por "atentar contra la moral del ejército". Truffaut había tomado una controvertida posición antimilitarista en su crítica del film de Kubrick en 1958, y aquí realza su significado al utilizarlo como un vehículo revelador de la trama. (...) Ardant conduce el estilizado film con capacidad y, pese a sus reservas sobre el guión, Truffaut parece haberse divertido con su ritmo y su fotografía en blanco y negro, que captura mucho del espíritu de Hitchcock y, a la vez, retiene su característica intimidad y obvio amor por las mujeres. Truffaut nunca podría haber resuelto un film como éste con un personaje que se queda dormido bajo la mirada atenta de su amante o que pierde su amor (á la **Vertigo**, 1958). En cambio, reconoce la influencia del Maestro reteniendo su propia sensibilidad.

Más allá de su obsesión con los detalles y su natural cinismo, Truffaut es un verdadero romántico. **Confidencialmente tuya** proporciona un buen ejemplo de la versatilidad del autor de la Nueva Ola. Si hubiera vivido más tiempo, sin duda hubiera seguido experimentando en otras direcciones.

(John Nesbit en culturedose.net, 19 de febrero de 2003. Trad.: FMP)

François Truffaut, lector temprano, ávido cinéfilo, delincuente juvenil, crítico cinematográfico, y autor de cine, nació en París el 6 de febrero de 1932 y murió en 1984. A comienzos de la década del cincuenta fue adoptado por el crítico André Bazin y Janine, su esposa. Truffaut, que ya había sido involuntario huésped de instituciones correccionales y desertor del ejército francés; recibió en el seno de la familia Bazin el afecto y cariño que le había faltado en su familia, y protección ante el sistema legal que lo perseguía.

A lo largo de su vida desarrolló una labor incansable primero en el campo de la crítica y luego en el de la realización. Entre los años 1954 y 1958 habría de reseñar cuatrocientos treinta películas solo para la revista *Arts*, sumado a esto su labor en *Cahiers du Cinéma* la revista creada en 1951 por André Bazin y Jacques Doniol-Valcroze. Desde ambas tribunas Truffaut sería el más vehemente crítico del cine francés de la década del cincuenta. Sus invectivas serían dirigidas contra algunas de las figuras principales del cine francés de entonces: los guionistas Aurenche y Bost, los directores Autant Lara, Grémillon, Yves Allegret...

Vida y obra de Truffaut parecen ilustrar una idea de William Blake: el Hombre habrá de salvarse no solo por el ejercicio de la virtud o de la inteligencia sino por el ejercicio de la estética. Desde **Les Mistons** (1957), -cortometraje de menos de media hora que constituye una de las primeras experiencias fílmicas de los jóvenes críticos de *Cahiers du Cinéma*, y la primera en ser reconocida, pues obtuvo el Premio de Especial Calidad, lo que facilitaría mucho las cosas a la hora de conseguir financiamiento para **Los 400 golpes**- hasta **Confidencialmente tuya** (1983), sus películas serán muchas veces una suerte de crónica novelada de su vida. Y si bien nos parece reconocerlo, o al menos reconocer algunos rasgos suyos en películas como **Disparen sobre el pianista** (*Tirez sur le Pianiste*, 1960), **La piel dulce** (*La Peau Douce*, 1964), **El niño salvaje** (*L'enfant Sauvage*, 1969), **La noche americana** (*La Nuit Americaine*, 1973) o **El hombre que amaba a las mujeres** (*L'Homme qui Amait les femmes*, 1977), es más bien en **Los 400 golpes** (*Les Quatre Cents Coups*, 1959), *Antoine et Colette* (1962), **Besos robados** (*Baisers Volés*, 1968), **Domicilio conyugal** (*Domicile Conjugal*, 1970) y **El amor en fuga** (*L'Amour en Fuite*, 1979) donde está trazado el mapa del camino recorrido por el joven Truffaut para salvarse de un destino marginal al que parecía destinado.

(...) La última de sus películas será **Confidencialmente tuya**, la que, no importa de qué reseña se trate, suele ser señalada como un homenaje a Alfred Hitchcock. Esta afirmación, a pesar de ser unánime, no deja de ser parcialmente cierta. Pero reducir una película tan rica a un "saludo al Maestro" es un error, o algo aún peor: una simplificación, ya que lo mejor de **Confidencialmente tuya** no está en sus elementos hitchcokianos. La película de Truffaut que es ciertamente un homenaje a Hitchcok es **La novia vestida de negro**. De hecho, en **Confidencialmente tuya**, hay dos (no se si atreverme a usar la palabra) errores que Alfred Hitchcock no hubiera cometido, o, mejor dicho, de los que se hubiera arrepentido: uno es no revelar a los espectadores la identidad de asesino, lo que hace que la película se parezca peligrosamente a un *whodunit*. El otro es dejar que el hombre inocente Julien Vercel

(Jean-Louis Trintignant) permanezca durante toda la película relativamente a salvo de la policía que lo busca. Esa relativa seguridad hace que no podamos identificarnos con él, debilitando el suspense. Otro elemento que nos impide la necesaria identificación, en una película de este tipo, es la antipática rudeza y hasta grosería con la que Vercel trata a su secretaria Barbara Becker (Fanny Ardant). A pesar de esto la película está muy bien lograda y seguir a Fanny Ardant en su pesquisa para descubrir al verdadero asesino, más bella aún que en La mujer..., es a la vez divertido y placentero. La película tiene a su vez un tono humorístico cuyo momento más alto es aquel en el que el asesino se ve descubierto y, teniendo ya un cigarrillo en la boca, enciende otro y se dispone a fumarlo. Lo mejor de **Confidencialmente tuya** es ese tono divertido que usa Truffaut para tratar un argumento tan oscuro y ese de sabor de irrealidad con que nos deja, que se parece a la sensación que sentimos cuando nos despertamos de una pesadilla.

¿Quién sabe si François Truffaut supo alguna vez que él había podido despertar de la pesadilla de su infancia? Lo que seguramente debe haber llegado a comprender es que todas las humillaciones sufridas fueron, en última instancia, dones otorgados para poder entrelazar con ellos una obra que perdurará más allá de las escuelas y de la polémica. Una de esas raras obras cuya contemplación nos deja con la sensación de haber conocido a un hombre.

(Sebastián Peroni en *Film*, nº 42, Buenos Aires, 1999)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**